

To Turn the Soul: Essays Inspired by Jacob Klein, ed. de Andrew Romiti y Daniel P. Maher, Paul Dry Books, Philadelphia, 2025, 395 pp., ISBN 978-1-58988-197-6.

Turn the Soul se presenta en Paul Dry Books como una obra conjunta necesaria para quienes pretenden aproximarse a la obra de un filósofo como Jacob Klein, uno de los grandes pensadores desconocidos del siglo XX, cuya recepción no se había producido aún en ningún ámbito de pensamiento. *To Turn the Soul*, además, presenta un recorrido por su legado filosófico de la mano de muchas de las personas que han estado y están en la órbita de Klein en el St. John's College y la educación liberal. La expresión "to turn the soul" constituye la muestra más inconfundible de platonismo, puesto que traduce los conceptos griegos *περιπαγωγή* y *μεταστροφή*, que resultan decisivos en diálogos tan fundamentales como la *República*, en la medida en que designan el movimiento más extraordinario y complejo del alma, pues se refiere al instante en que cambia la dirección de su mirada y gira de las sombras a la luz. Este gesto "metastrófico" constituye el gran misterio de la educación y de la filosofía platónicas: designa que, aunque aquello que se aspira a contemplar se encuentra en el plano abstracto, el proceso de esa contemplación no es posible sin alguien que ayude a "girar el alma", como cualquier lector del libro VII de la *República* entenderá sin problema. Por tanto, no puede decirse que la filosofía, en su desarrollo platónico, sea una filosofía de la contemplación que requiera de la soledad o la intimidad, sino que depende, en definitiva, de la capacidad de la comunidad para comunicar, en definitiva. Es probable que Klein fuera un platónico en este sentido y que su labor filosófica resulte el ejemplo más claro de una aproximación institucional a esta forma de filosofía.

En efecto, verse ayudado por alguien en el ascenso desde la caverna no ha de ser causa de alineación, adhesión o comunión con las ideas de la persona que guía. Tal era el rasgo más importante de Jacob Klein: pensar bajo su influencia significa pensar por uno mismo, alejarse del maestro, una escuela donde la continuidad doctrinal no existe. Su personalidad era "a prueba de discípulos". Para Andrew Romiti —uno de los editores del volumen junto a Daniel P. Maher— los pilares que sostienen la obra de Klein son la filosofía antigua, la historia de la matemática y la educación liberal. El desarrollo de estas cuestiones procede de sus distintas etapas vitales. Eva Brann distingue en uno de sus ensayos entre el "estudiante europeo" y el "profesor (*teacher*) americano" (*half and half life*). La etapa europea de Klein (hasta 1938) está marcada por su vínculo con Husserl y Heidegger, por el estudio de la historia de la matemática, la ciencia y la fenomenología, que lo condujo a construir la base para su actividad como *american teacher* dedicado a la "educación liberal" en Estados Unidos. Esta doble faceta como estudiante y como profesor se debe a su condición de "refugiado", compartida con otros europeos que huyeron de los nazis a mediados del siglo XX. Tal como señala Brann, tuvo una *formation* europea y una *re-formation* americana, donde pudo desarrollar aquello para lo que siempre estuvo formándose.

Además del prefacio de Daniel P. Maher y la introducción de Andrew Romiti, la obra contiene tres ensayos sobre la figura de Jacob Klein de la mano de Eva Brann, su discípula más eminente fallecida recientemente: ‘Jacob Klein: European Scholar and American Teacher’, ‘Jacob Klein’s Two Prescient Discoveries’ y ‘Form Numbers’ (*Arithmoi Eidetikoi*). Este último enlaza con una gran recopilación de trabajos dedicados al estudio de la matemática como son ‘Modern Symbolic Unreality, or Mr. Klein’s Question: Who Lives Symbolically?’, de David Lawrence Levine; ‘The Role of “Intentionality” in Jacob Klein’s Account of the Historicity of the Concept of Number’, de Burt Hopkins, autor del gran comentario de la primera gran obra de Klein *Greek Mathematical Thought and the Origin of Algebra*; ‘Viètian Magnitudes: Is Viète *Isagoge* an Attempt to Overcome the Euclidean Distinction?’, de Michael Dink; ‘Simon Stevin and the Matter of Number’, de Daniel P. Maher; ‘Two Reflexivities: Scholastic and Cartesian Second Intention’s in Klein’s Mathematical Thought and the Origin of Algebra’, de Richard Hassing; ‘The Symbolic Space of Descartes’s Geometry and Its Symbolic Mathematical Underpinning’, de Andrew Romiti y ‘Klein and Einstein on Cartesian Space’, de Joseph Cosgrove. En relación con la filosofía antigua y la educación liberal se encuentra en el volumen ‘To flip a Pancake: On the Human Possibility of a Total Conversion’, de Julia Klein; ‘A Introduction to Klein’s Response to Heidegger: A Reading of “Aristotle, an Introduction”’, de Paul T. Wildford; ‘Jacob Klein’s Defense of Liberal Education’, de Antonio Marino López y ‘Jacob Klein on the Problem of History for Liberal Education’, de Mary Elizabeth Halper.

El asunto que se aborda con mayor profundidad y peso en *To Turn the Soul* se centra en la primera etapa de formación europea de Klein, la escritura de *Greek Mathematical Thought and the Origin of Algebra* y los ensayos relacionados con la fenomenología y la matemática griega y moderna, aunque también reserva espacio para los aspectos que tienen que ver con la educación liberal. Realmente, lo que está en juego en su etapa europea es el acceso y la comprensión de la Antigüedad. Es una etapa, además, marcada por una aproximación poco común a la fenomenología. La influencia de Heidegger resultó breve, pero decisiva, ya que acudió a sus seminarios en Marburgo antes de la publicación de *Ser y tiempo* (1927), donde apareció en su perspectiva la necesidad filosófica de saber lo que los antiguos sabían. En esta línea, Paul T. Wildford interpreta que Heidegger significa para Klein el replanteamiento de cómo, por qué y sobre qué base se han de leer libros antiguos. La vía de acceso al pensamiento antiguo se lleva a cabo a partir de la investigación realizada para su *Habilitationsschrift* sobre la matemática antigua y moderna que tituló, en alemán, *Die griechische Logistik und die Entstehung der Algebra* y que Eva Brann tradujo como *Greek Mathematical Thought and the Origin of Algebra*. Su desarrollo y consolidación en Estados Unidos se aprecia en sus dos comentarios platónicos: *The Plato’s Meno* y *Plato’s Trilogy: Theaetetus, the Sophist and the Statesman*, además de un número considerable de ensayos dedicados a la cultura antigua, el pensamiento moderno y la educación liberal.

Lo realmente importante en la investigación de Klein, como nos recuerda *To Turn the Soul*, proviene de que la comprensión de la Antigüedad se realiza mediante la reflexión sobre el componente más elemental de la matemática: el número. El contraste que proporciona el estudio de la matemática antigua y la moderna en lo referente al desarrollo del número permite comprender cómo se ha producido la evolución desde un punto de vista histórico. Es crucial entender aquí, por tanto, que Husserl y Klein se entrelazan en torno a esta cuestión. La “historia intencional”, que Husserl plantea en sus últimos escritos, no opera en estas coordenadas histórico-científicas en toda su profundidad, por lo que es necesario atender a la historia de la

matemática desde la *Begrifflichkeit* o, como traduce Brann, la *conceptuality*, que hace referencia a la explicación del modo como se forman los conceptos. La *Begrifflichkeit* estaría en condiciones de explicar que el número es cambiante porque demuestra que su generación y estructuración varía en el transcurso de la historia. Por tanto, no es lo mismo hablar del *arithmos* griego —*Anzhal* en alemán— que del número moderno —*Zahl*— de la física matemática, como muestra una de las tesis centrales de *Greek Mathematical Thought and the Origin of Algebra*. El verdadero problema aquí generado, que la fenomenología detecta y afronta con la necesidad de ser algo más precisa en su explicación, remite, tal como señala Levine, a un verdadero cambio de ser implícito en la forma de pensamiento que se formula a partir del lenguaje abstracto e incomprensible de la ciencia, que deriva en un simbolismo que ha hecho que “nuestros actos resulten completamente ajenos a nosotros” y que “nuestra propia vida ya no nos pertenezca”.

Además, el principal matiz de Klein como comentador y ensayista se capta en toda su amplitud en la recuperación de los *arithmoì eidētikoi* o los *form* o *formal* o *kind numbers* (p. 33), tal como los denomina Brann, para establecerlos como una contribución mayor a la solución de lo que la discípula de Klein denomina las *aporias* “intra-platónicas” irresueltas: la *koinōnía*, la *mēthexis*, la *simploké* de formas que hacen posible la conexión en el discurso y el pensamiento. Es inevitable, por tanto, el intento de un esclarecimiento de la hasta ahora incompleta teoría platónica de los *arithmoì eidētikoi* o “números eidéticos” —cuyo nombre no viene de la filosofía platónica, sino aristotélica— que tienen su arraigo en Platón y que condicionan su visión de la constitución de la realidad de los εἶδη. De este modo, resulta natural que Brann plantee la cuestión en torno a cómo se genera una comunidad de esencias o señale “el problema de la emergencia” —¿cómo cientos de atenienses acaban conformando una ciudad?—, de evidente interés político cuando tiene que ver con el mecanismo de composición de la comunidad política. Los εἶδη tendrían el carácter de *arithmoì eidetikoi*, pues no se asemejan a los números matemáticos tal y como Aristóteles los describe, sino que, siguiendo su nomenclatura —la filosofía del discípulo de Platón revela en muchos aspectos los claroscuros de la terminología empleada en los diálogos—, quedan descritos con el adjetivo *asymblētos*, es decir, son *anaddible* (“inañadibles”), no son susceptible de ampliación o disminución como serían, por ejemplo, los números sensibles tal cual los plantea el propio Aristóteles. La conversación entre Platón y Aristóteles es, por tanto, condición de posibilidad de la explicación de lo que aún hoy sigue siendo el comúnmente malentendido misterio de la configuración de las esencias. No obstante, Wildford da las claves de interpretación del aristotelismo de Klein, que no solo aparece para apuntalar a Platón, sino que queda consagrado a confrontar la lectura centrada en el ser que Heidegger hace del mismo, recordando que en la visión kleiniana “la cuestión del ser es la cuestión del *logos*”, la categoría aristotélica más poderosa, ya que “es inevitable “tener que comenzar por el *logos*” (p. 98), lo que hace al lector plantearse si el verdadero espíritu de la filosofía kleiniana no será, de hecho, aristotélico. La defensa de la filosofía clásica entendida como un diálogo o una tensión entre Platón y Aristóteles —un *logos*, al fin y al cabo— supone una “alternativa a la analítica de la facticidad radical del *Dasein*” (p. 93).

Asimismo, la etapa americana puede ser caracterizada como su etapa socrática, ya que a su llegada a Estados Unidos su finalidad es abandonar todo aquello que suene a *scholarly*, toda la erudición de la etapa europea. La clave aquí es su labor en el St. John's College y un socratismo basado en la preferencia por la palabra hablada, los diálogos platónicos y la educación liberal. Para Klein, la educación tiene su máxima expresión en el vínculo con la filosofía. La filosofía abre la puerta a lo que Platón

plantea en la *República* como la “conversión total”, la μεταστροφή, el viraje del alma hacia la luz. Como apunta Merino, el concepto de educación en la modernidad aparece bajo el influjo del racionalismo cartesiano. Este nuevo poder preponderante asume, a su vez, que la nueva ciencia universal solo se relaciona con el mundo a partir del alcance de las seis ideas innatas cartesianas que se hallan en el dominio de la física matemática” (p. 141), como son “número”, “magnitud”, “figura”, “espacio”, “tiempo” y “movimiento”. La consecuencia más inmediata es el rechazo a toda educación que presente un cariz tradicional en un sentido cristiano escolástico o ligado a las artes liberales. Frente a la idea platónica del filósofo que, en su máximo esplendor, se prepara para ser gobernante atendiendo a las artes liberales que lo acompañan en la renovación de la mirada esencial a lo eterno, la física matemática del racionalismo moderno atribuye este viraje del alma al patrón de la duda metódica donde “la libertad se reduce a la conquista de la naturaleza”.

La característica principal de la visión de Klein consiste en revertir el desapego entre la modernidad y la educación liberal. El momento decisivo de esta propuesta aparece con el “preguntar” (*questioning*), dado que “el tipo de conocimiento –y educación– que obtenemos depende del tipo de preguntas que hacemos” (p. 148). La efectividad de esta afirmación se encuentra en la dialéctica ente lo “esperado” y lo “inesperado”, entre lo familiar y lo extraño. Si bien hay preguntas que se realizan siguiendo la estela de la familiaridad con nuestro mundo como son, por ejemplo, las *gossipy*, las *idle curiosity* o las *exploratory questions*, hay otras que tienen la capacidad de producir un “distanciamiento” (*detachment*) de lo familiar, que precede a la incursión en un proceso de extrañamiento que nos permite contemplar las cosas que son familiares como si fuera la primera vez que se presentan ante la mirada y nos conducen dialécticamente de lo esperado a lo inesperado: “de repente no nos sentimos en casa en este mundo nuestro”, dice Klein (p. 75). Solo este “preguntar metastrófico”, que Klein identifica con la pregunta “por qué” y con la tenacidad de esa actitud, nos lleva a trascender nuestros propios límites fijados, como nos recuerda Julia Klein. Aquí tiene su base la educación liberal. Nuestra liberación –de nosotros mismos, de nuestra situación concreta y cotidiana en este mundo, acomodada, se podría decir incluso– es su consecuencia más inmediata, en la medida en que este hábito conduce a la verdadera conversión, que tiene que ver con la idea de adoptar la filosofía como hábito de vida. Pero, llegado el caso, ¿qué significa la grandilocuente consigna de la filosofía como forma de vida? La respuesta, aquí, es platónica. Sabremos que hemos salido de la caverna cuando dediquemos nuestro tiempo de ocio (*leisure*), ese tiempo que la modernidad ha ocupado con entretenimiento fútil y enajenante en muchos casos, al preguntar metastrófico y completamente desinteresado, como si de una conversación socrática, antigua, se tratara.

José María Jiménez Caballero